

75 años investigando 75 Years of Researchs

Fue el 24 de diciembre de 1949 cuando oficialmente comenzó su andadura el, entonces así llamado, Centro Español de Estudios Eclesiásticos, creado como una institución anexa a la Iglesia nacional española de Santiago y Montserrat, con sede en Roma.

Este centro investigador es fruto de la intuición y esfuerzo de quien fuera su primer rector, Mons. Maximino Romero de Lema. En sus “Memorias”, aún inéditas, Mons. Romero de Lema ofrece interesante información sobre los inicios del mismo. Así describe aquel día:

El día 24 de diciembre de 1949 se inaugura oficialmente el “Centro de Estudios Eclesiásticos” en Roma, en la Residencia Sacerdotal de la Iglesia Española de Santiago y Monserrat. Presidió el acto el Excmo. Sr. Cardenal Giuseppe Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Asistió el Ministro Español de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo, el Embajador ante la Santa Sede Joaquín Ruiz Giménez. En ese mismo día, se abría el Año Santo promulgado por el Papa Pío XII. El Ministro había venido a Roma para asistir a la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro.

Don Maximino había tomado posesión canónica de la Iglesia Española de Santiago y Monserrat, en Roma, el 18 de junio de 1949. Llegó a la Ciudad Eterna junto a su buen amigo Joaquín Ruiz Giménez, quien en octubre de 1948 había sido nombrado Embajador de España ante la Santa Sede.

Una de las primeras cuestiones a abordar era el destino que se daría a la residencia anexa al templo. El Embajador Ruiz Giménez y el Ministro Martín Artajo deseaban que volviera a funcionar la desaparecida “Escuela Española de Historia y Arqueología”, que, tras su creación en 1910, había tenido sede en una parte de dicho edificio, y de la que fue su primer director el historiador Ramón Menéndez Pidal. Las autoridades civiles españolas propusieron a Mons. Romero de Lema ser el Director de la Escuela que se pretendía recuperar, pero él no aceptó, tal como narra en sus “Memorias”: «la razón personal que le di fue que no siendo de profesión “Historiador” no podía ser sucesor de Menéndez Pidal, si bien aquella antigua Escuela no había funcionado».

Su negativa le obligó a abordar un nuevo proyecto:

Comencé los trabajos para constituir el “Instituto Español de Estudios Eclesiásticos”. Este Instituto, del cual presenté el proyecto de Estatutos a la “Junta de Metropolitanos Españoles”, la cual nos dio su aprobación. Hubo la presentación pública, en Madrid, que presidió el Cardenal Arzobispo de Santiago, Fernando Quiroga Palacios.

Fue un centro pensado para sacerdotes diocesanos españoles dedicados al estudio y a la investigación. El primer grupo de investigadores estuvo conformado por los clérigos Demetrio Mansilla Reoyo, José María Zunzunegui, José Goñi Gaztambide y Justo Fernández Alonso.

Tras ellos se irían incorporando otros muchos, entre profesores y estudiantes. En el capítulo “Ampliación del proyecto” de sus “Memorias”, y siendo consciente de que «es difícil nombrar a todos», don Maximino cita a los siguientes: José Giménez y Martínez de Carvajal, Ángel Suquía Goicoechea, Miguel Roca Cabanellas, Antonio Palenzuela Velázquez, José Janini Cuesta, Juan Errandonea Alzuguren, Cornelio Urtasun Irisarri, Antonio Gil Ulecia, Ignacio Oñatibia Audela, José Luis Lazcano, Pedro Altabella Gracia, Isidro Gomá Civit, José María González Ruiz, Salvador Muñoz Iglesias, Pablo Termes Ros, Vicente Vilar Hueso, José Ángel Ubieta López, Antonio González Lamadrid, Juan Errandonea Alzuguren, Joaquín González Echegaray, Miguel Benzo Mestre, Vicente Puchol Montis, Mauro Rubio Repulles, Vicente Rodríguez Valencia, Melquíades Andrés Martín, Antonio Mostaza Rodríguez, Jesús Díaz Díaz y Federico Sopena Ibáñez.

Y a este elenco deseamos agregar, con memoria agradecida, los nombres de los centenares de sacerdotes diocesanos españoles que en estos 75 años se han ido incorporando al proyecto. Nos sentimos orgullosos del trabajo constante, riguroso, sacrificado y no siempre reconocido ni valorado que en estos años han desarrollado, sabedores de que realizaban este servicio como parte de la misión evangelizadora de la Iglesia.

En la historia de la Iglesia, el estudio y la reflexión han sido siempre compañeros inseparables de la acción pastoral. Ante quien pudiera cuestionar el papel del estudio en la misión de la Iglesia, es necesario recordar que la búsqueda del conocimiento y la formación académica son herramientas esenciales para una evangelización auténtica, profunda y duradera. El Centro Español de Estudios Eclesiásticos de Roma ha encarnado esta tradición de manera ejemplar, ofreciendo un espacio privilegiado donde generaciones de sacerdotes han podido profundizar en la fe y contribuir al desarrollo intelectual y espiritual de la Iglesia en España. Entre sus paredes han confluído las inquietudes intelectuales y pastorales de una Iglesia en diálogo constante con la sociedad, la cultura y los desafíos de cada época.

El proyecto de Mons. Romero de Lema siguió avanzando. En su seno se constituyó el hoy llamado “Instituto Español de Historia Eclesiástica” y, aquí maduró la idea de crear en Jerusalén un centro de estudios bíblicos, proyecto que Mons. Romero de Lema materializó al fundar, en 1955, el “Instituto Español Bíblico Arqueológico”, la estimada “Casa de Santiago” de Jerusalén.

A las puertas de este 75 aniversario, providencialmente se ha hecho pública la *Carta del Santo Padre Francisco sobre la renovación del estudio de la historia de la Iglesia*, fechada el pasado 21 de noviembre. Un texto iluminador que debe orientar el trabajo del “Instituto Español de Historia Eclesiástica”, poniendo en práctica la solicitud del Santo Padre referida

a la necesidad de «hacer historia» de la Iglesia —así como de «hacer teología»— no sólo con rigor y precisión sino también con pasión e involucrándose: con esa pasión y compromiso, personal y comunitario, propios de quienes, comprometidos en la evangelización, no eligieron un lugar neutral y aséptico, porque aman a la Iglesia y la acogen como Madre, tal como ella es.

Este aniversario es, en definitiva, una invitación a mirar con gratitud al pasado y con esperanza al futuro de una institución que sigue siendo un testimonio vivo de la vitalidad intelectual de la Iglesia en España.

José Jaime Brosel Gavilá
Rector